

# SELLOS OLÍMPICOS

*Anthony Boddy,  
INEFC-Barcelona.*

En 1992 Barcelona será escenario de la vigesimoquinta edición de los JJ.OO., renovados por el Barón de Coubertin. En nuestro país, sin embargo, la tradición olímpica es muy anterior. Barcelona puede envanecerse de que ya en el año 129 (d.C.), durante la 227 edición de los JJ.OO. de la Antigüedad, el general y procónsul romano Lucius Minicius Hatalis, nacido en Barcelona, se proclamase vencedor en la carrera de cuádrigas disputada en Olympia.

Los Juegos fueron renovados en 1896, y precisamente en Atenas. La primera medalla ganada por un español, antes incluso de la constitución del COE, fue la lograda por Santiago Pidal, que conseguía en París el segundo lugar en la competición de tiro con arco.

El filatelismo catalán comenzó unos años antes de 1850, fecha en que en España se emitieron los primeros sellos de correos. Entonces ya existían varios ciudadanos curiosos que coleccionaban los sellos de correos emitidos en Inglaterra desde 1840 y de otros países durante la década siguiente.

El primer coleccionista catalán fue el ilustre barcelonés D. Santiago Ángel Saura y Mascaró.

A comienzos de 1854 se estableció en la calle Fernando un comercio de antigüedades y numismática. Muy pronto amplió su negocio con la filatelia, convirtiéndose en el primer comerciante filatélico de España.

En 1864 Vergés de Cardona publicó la primera obra filatélica en español con el título de *Manual del Coleccionista de Sellos de Correos*; en él se detallaban no solamente los sellos sino también sus cotizaciones.

El primer álbum de sellos español se realizó en el año 1879. El álbum, de carácter universal, era a la vez catálogo y contenedor de sellos.

En el año 1888 nació en Barcelona la primera sociedad filatélica de España y en 1924 su sucesora: el Círculo Filatélico y Numismático, entidad todavía existente y en pleno funcionamiento.

La filatelia, o coleccionismo de sellos de correos, puede integrarse plenamente entre las actividades culturales de los actuales tiempos, aparte su carácter de ciencia auxiliar de la historia.

Al principio era relativamente fácil coleccionar los sellos emitidos en todo el mundo, pero éstos fueron aumentando en proporciones verdaderamente extraordinarias por lo cual, y dentro de la normal evolución de toda

disciplina, ha surgido la especialización ante la imposibilidad de coleccionar todas las emisiones que lanzan a diario las administraciones postales del mundo entero. De hecho, la filatelia está presente en los acontecimientos importantes de todos los países, originando innumerables emisiones.

La colección universal de sellos, es decir, completa, queda sólo al alcance de unos pocos, y así surgió lo que ha venido en llamarse filatelia temática, es decir, la colección de sellos por la imagen o por el motivo o intención que sugiere su diseño, agrupando las emisiones por temas concretos, en los cuales el orden de países e incluso el cronológico pasan a segundo término, absorbidos por la idea selectiva del tema.

Esa idea cuenta cada día con mayor número de adeptos, y dentro de ella ha surgido el tema deportivo como uno de los más importantes, tanto por la calidad intrínseca como por la expansión que el deporte ha alcanzado en nuestros días, y dentro de la temática general deportiva, el sello olímpico viene a constituir una interesante especialización porque presenta una cuidada selección de deportes y motivos de carácter cultural, artístico e histórico.

El primer sello postal del mundo apareció en Inglaterra en 1840 y debieron transcurrir más de cincuenta años hasta llegar a los primeros sellos deportivos, que fueron precisamente los conmemorativos de los Juegos Olímpicos de Atenas de 1896.

Esta bellísima serie, muy lograda teniendo en cuenta los medios técnicos de la época, está considerada hoy día como de gran valor histórico y filatélico. Con ella Grecia se constituye en adelantada del sello olímpico, con una perfecta intuición de la trascendencia que entrañaba tan feliz acuerdo de cara al futuro de la filatelia deportiva. Las tiradas fueron muy amplias, tal vez porque se pensó en los sellos como uno de los medios apropiados para compensar el elevado presupuesto de los Juegos. En cuanto a lo que se consideró un abuso, es decir, sus elevados tirajes (unos 18 millones), señalemos que la tirada total de las series dedicadas a los XVIII Juegos Olímpicos de Tokio ha sido exactamente de 310'5 millones de sellos.

Los organizadores de los I Juegos de la era moderna dieron la pauta de lo que más adelante se convertiría en una de las actividades más importantes en el seno de los Comités Organizadores de sucesivas Olimpiadas, que tienen todos una sección dedicada exclusivamente a su proyección filatélica, empezando por la elección de diseños, y después de pasar por la técnica de impresión, tiradas y publicidad, los sellos llegan al gran público mediante una distribución meticulosamente vertebrada a través de los servicios filatélicos, agencias y comercio filatélico. En una palabra, los medios empleados por Grecia en 1896 son los mismos que se utilizan modernamente, con ligeras modificaciones, en orden a asegurar una gran difusión de cada Olimpiada a través de la filatelia.

Después de Atenas, no aparecen sellos olímpicos hasta 1920, o sea que los Juegos de las II, III, IV y V Olimpiadas celebrados respectivamente en París, San Luis, Londres y Estocolmo, no se vieron respaldados por ninguna emisión conmemorativa. Posiblemente influyeron en ello las cifras de los sobrantes de Atenas en 1896 y

1906, exagerados para el número exiguo de coleccionistas de principios de siglo que, además de ser pocos, se resistían a cualquier innovación.



En estas circunstancias, agravadas por el estallido de la Guerra Mundial de 1914-1918, que obligó a suspender los VI Juegos Olímpicos de Berlín, era muy presumible un fracaso, y así, tras un compás de espera demasiado largo, llegaron por fin los Juegos de la VII Olimpiada de Amberes en 1920, en que los belgas reanudaron las emisiones olímpicas. También hubo sobrante, pero la serie, siempre dentro de los moldes clásicos, constituyó un acierto, y a partir de ella jamás ha faltado la emisión conmemorativa de todas las olimpiadas sucesivas.

En los Juegos de 1924 se incluyeron, a título de ensayo, algunos deportes de invierno en las pistas de Chamonix, y en vista del éxito amplióse el experimento en 1928 -Saint Moritz- hasta consolidarse plenamente y cobrar vida propia los Juegos de Invierno, que si en sus dos primeras ediciones no tuvieron sellos conmemorativos, éstos aparecieron a partir de la tercera -Lake Placid, 1932- ininterrumpidamente hasta nuestros días. Existen, pues, sellos olímpicos de países organizadores en los Juegos de Grecia de 1896 y 1906, y tras un largo paréntesis de veinte años, ya, ininterrumpidamente, a partir de 1920. Y sellos de los Juegos de Invierno desde 1932 en adelante.

También a partir de Melbourne hacen su aparición las series llamadas preolímpicas, es decir, sellos que anuncian los Juegos con anticipación de





uno, dos y tres años. Estos sellos son, asimismo, olímpicos y pueden considerarse en cierto modo como la versión moderna de los heraldos que anunciaban la celebración de los Juegos en la antigua Grecia. Su éxito es evidente, como lo demuestra el hecho de que el ejemplo de Melbourne fue seguido por los demás, cada vez con mayores tiradas.

¿Y Barcelona 1992? Ya, y desde hace tres años, han aparecido varias series pre-olímpicas, muchas de ellas de un diseño y belleza -en mi opinión- impresionantes, y de una tirada bastante elevada.

Falta menos de un año y todavía faltan muchas series.

En la actualidad, la filatelia está pasando por uno de sus mejores momentos, tanto en expansión como en formación de buenas y variadas colecciones, que hace augurar un mañana lleno de vitalidad y expansión a todos los niveles y en todas las especialidades, sobre todo en la deportiva, dada la proximidad de los Juegos Olímpicos en 1992 y la Exposición Mundial de Filatelia Olímpica y Deportiva (Olimphilex 92) a celebrar en Barcelona conjuntamente con la olimpiada deportiva de 1992.